

Muchos recintos, pocos escenario

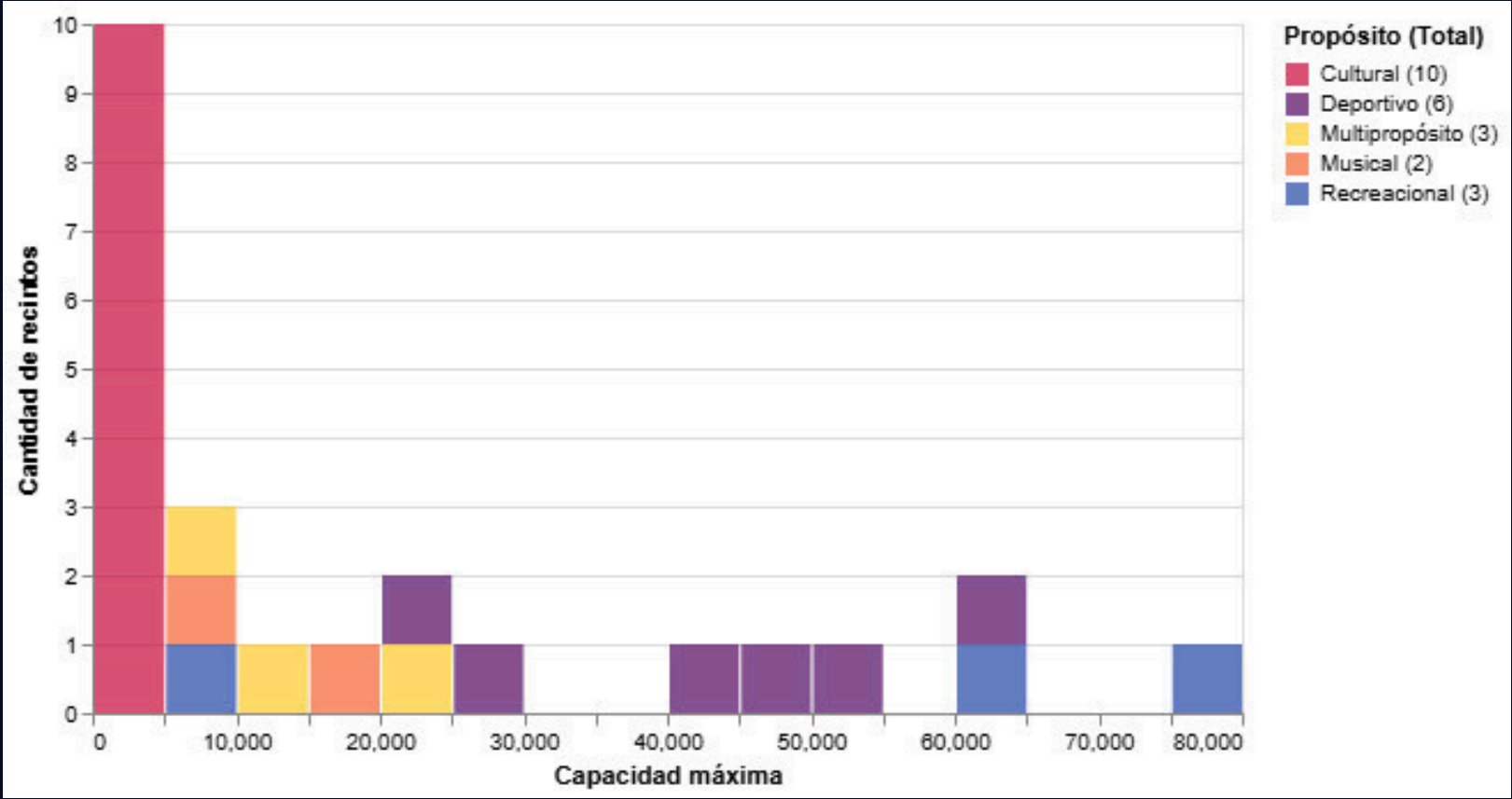
En la Región Metropolitana existen **más de 15 recintos** capaces de albergar eventos masivos, pero **solo dos** tienen como función principal los conciertos y festivales: el **Teatro Caupolicán y el Movistar Arena**. El resto de los espacios disponibles deben adaptarse para recibir artistas de la industria musical cuando **la demanda lo exige**, lo que muchas veces implica convertir lugares no diseñados para este tipo de espectáculos.

Durante 2024, se realizaron más de 200 conciertos y festivales solo en la RM. Además, cada semana se anuncian nuevas fechas para artistas tanto nacionales como internacionales, lo que confirma una **demanda creciente** por espectáculos en vivo. A pesar de eso, la oferta de espacios destinados a acoger este fenómeno no ha crecido al mismo ritmo.

Aunque Santiago cuenta con recintos con capacidades para miles de personas, muchos no fueron **diseñados para eventos musicales**. Un ejemplo es el Parque Bicentenario de Cerrillos, hoy el lugar que da vida al festival Lollapalooza en Chile. Este parque, inaugurado en 2017 como espacio público recreativo, fue pensado para la visita de familias, no fue construido para albergar **grandes escenarios**, pero hoy es el recinto con **mayor capacidad** de la capital, permitiendo el ingreso de hasta 80.000 personas, lo que lo convierte en un lugar ideal en temas de aforo.

Lo mismo ocurre en el Club Hípico, originalmente creado por fans de la hípica para ver carreras de caballos. Su distribución, infraestructura e incluso la vegetación del recinto **no están pensadas** para conciertos, pero su capacidad de **50.000 asistentes** lo convierte en una opción frecuente para festivales como Creamfields o eventos de reguetón masivo.

Algo similar sucede con los estadios de fútbol, como el Estadio Nacional, el Monumental, el Bicentenario de La Florida o el Santa Laura. Estos espacios han sido utilizados para conciertos de gran envergadura, pero su uso ha sido **controversial**. El daño al césped es el principal problema que se vive, lo que ha generado retrasos en las competencias y los reclamos de los hinchas.



Estos datos evidencian una **carencia estructural** en la infraestructura cultural del país. A pesar del auge de la industria musical, Chile no cuenta con **suficientes espacios** diseñados específicamente para conciertos y festivales. La mayoría de los eventos masivos siguen realizándose en **espacios no aptos para este fin**, adaptándose a una función que no fue contemplada en su diseño original.

Los números lo confirman: más de 200 conciertos y festivales en un año, pero solo un puñado de escenarios realmente preparados para recibirlos. En un país donde los fans hacen filas virtuales de decenas de miles por una entrada, la pregunta ya no es si hay demanda, sino **por qué no hay más oferta**.

